El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8930

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranje*** Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.—

JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1891

CONSULTA MÉDICO-QUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, ex-alumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principa

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

LO QUE DICE «EL IMPARCIAL.»

Acerca de lo ocurrido al «Reina Regente» á su entrada en el arsenal de Cádiz, dice, entre otras cosas también muy sabrosas, lo siguiente nuestro ilustrado colega de Madrid «El Imparcial»:

«El día 20 por la mañana dió orden el capitán general del departamento de que entrara el «Regente» en el caño con el *pretexto* de componer los cielos de dos hornos, cuya compostura maldita la falta que hacía. Entró el barco en el caño del arsenal á la una, aprovechando la subida de marea de Julio, que son las más crecidas en este país; á la una y media dióse orden de adelantarlo más y amarrarlo á la boca del dique número 2, que es el más grande. A esto, según me contó un amigo y paisano, todos los tripulantes tuvieron una triste corazonada, presintiendo lo que luego se confirmó. A las tres de la tarde dióse orden de desalojar el buque de carbón, agua, proyectiles, anclas y otros pesos para meterlo en la cabeza de marea, ó sea la pleamar más alta, que era en dicha hora y día 25.

El comandante, de cuya entereza y pericia todos sus subordinados de abordo se hacen lenguas, parece que contestó que en tan poco tiempo no podía hacer cuanto se le mandaba (que no era poco) y que de todas maneras, aunque se ejecutara el desalojo con la rapidez exigida al buque, éste no entraría en el dique. Amen de esto expuso, por lo que me aseguran, otras razones que no debieran ser desoidas. Pero era grandísimo el interés de que el barco no fuera á limpiar á Ferrol y se quería á todo trance meter al mal aventurado «Regente» en el dique de la Carraca, exponiéndolo á hacerse trizas solo por dar importancia á este colosal depósito de fango y suciedad.

Daba pena ver á las siete de la tarde un buque de combate tan hermoso como el «Regente», y con el que tan encariñados están todos los marinos nacidos en esa tierra de mis amores, completamente varado á la bajada de la marea y tumbado sobre el fango como un barco despreciado y viejo.

Estas varadas ya puedes comprender que se repetían cada vez que bajaba la marea, exponiendo así al barco á quebrantarse, si ya no lo está »

Y sin embargo todavía se pretende construir en aquel Arsenal un dique para buques de diez á doce mil toneladas y el Consejo de la Marina acuerda invertir en la limpia de los caños una porción de millones, cuando en ese Consejo existen generales de Marina que lo mismo que el ministro Sr. Beránger conocen y saben la inutilidad de esos gastos.

Y sin embargo al Arsenal de Cartagena, cuyas inmejorables condiciones nadie pone en duda, se le abandona y el expediente para construir en él un dique sufre grandísimas dilaciones y el proyecto no se aprueba por pequeñas miserias y falta de conciencia en los llamados á hacerlo.

Pero es natural que así suceda en este país, donde solo impera el favoritismo y el poder de los caciques. Cartagena no los tiene ni los tolera en muchos casos y por eso no tiene defensores como otros pueblos.

Véase lo que ha resultado con el «Reina Regente» y téngase en cuenta que este caso que no es el primero, habrá de repetirse en desprestigio del Ministro del ramo y de toda la marina militar.

VARIEDADES

LA FERIA.

Ya estamos en la temporada por tantos modos diferentes deseada por algunos, y por tan varias y justas razones temida por otros.

Es seguramente la época de la animación de un pueblo, porque el incentivo para gastar el dinero es grande, y sabido es que sin poner en movimiento ese ingrato é indispensable elemento, poco ó nada se consigue.

Como en todo interviene, en todo figura, y sin su cooperación no quiere la Sociedad que hagamos nada, tenemos necesidad de contemplarle y considerarle mucho para que no se disguste y se ausente de nosotros dejándonos comprometidos sin su poderosa aunque abusiva autoridad.

Porque su autoridad es en verdad tan despótica que no hay manera de resistirla.

Si todo el año estamos sometidos humildemente á ella, en la época de la feria un abuso de nuestra parte podría proporcionarnos el disgusto de que nos dejase á la luna de Valencia.

Por manera que como verdadero Rey del mundo, hay que tener con él toda clase de atenciones para evitar un rompimiento, que es la mayor de nuestras calamidades.

La feria la desea el fondista, el posadero, las casas de huéspedes, el tabernero, el confitero, y toda clase de industrias, como también todo el comercio en general.

Como en Cartagena coincide con la época de baños, y las corridas de toros, la afluencia de forasteros aumenta la animación y circula más el dinero que es lo que se desea y conviene á un pueblo.

Pero si bien, como hemos dicho, para unos es útil y provechoso, para otros muchos es como si les pusieran un sinapismo.

Los padres de familia, además de verse obligados á salir de sus habituales costumbres, se ven envueltos en una nube de gastos que tienen que hacer, aunque no puedan, porque así lo exigen las necesidades sociales.

Si los niños son pequeños, los trajecitos, los juguetes y otros caprichos, pero si tienen pollitas ó niñas ya casaderas... la mar, porque como todos los días no han de presentarse con el mismo traje, es preciso comprarles algo nuevo para que no hagan un papel ridículo, que es lo más insoportable y terrible para el sexo de las debilidades.

—Mamá, ya ves que necesito otro sombrero porque este no está ya de moda y no puedo ir con él á la feria.

—Pues, hija, eso díselo á tu padre.

—Yo iba á hablarle del vestido, porque ya ves como está el que llevo á todas partes, pero no me atrevo, porque ya vistes como se puso el domingo porque le pedí para unos guantes.

—Bueno está estos días tu padre para pedirle...

—Pues es menester que lo hagas, mamá, sino yo no voy á la feria.

—Bueno, veremos si aprovecho una coyuntura... pero...

—Oye, Juan, ¿vistes á ese hombre?

—Si, ya está todo arreglado.—Gracias á Dios.

—Mira, es preciso comprarle un sombrero á Rosita, porque el que lleva está ya antiguo y...

—¡Antiguo! Pues si no hace dos meses que se le compró.

—Hace más, pero como las modas varían tanto, hoy ya no se lleva, y la chica no quiere que se rían de ella las amigas, ni yo tampoco —ya ves...

—Muger, yo me compro uno y me dura un año ó más, y vosotras no podeis llevar uno mismo quince días seguidos... Estamos frescos.

—Ya ves que yo no te pido nada para mi, porque de cualquier modo voy bien, y bastante hacemos con variar en casa la forma de los vestidos para evitar gastos... pero los sombreros...

—Los sombreros ¿qué? Haced lo mismo con ellos.

—Eso es, ¿quieres que nos vean las amigas y digan que tu hija lleva sombreros caseros? Ya ves que eso no es decente. El de Rosa podrá arreglarse para Julita, pero la mayor necesita precisamente uno.

—Tampoco veo necesidad de ir todas las noches á la feria.

—Hombre van todas las amigas, y no creo conveniente señalarnos, faltando, para que lo interpreten de mala manera. Es preciso vivir con la sociedad, sea como quiera.

—¿Y qué me dá á mi la sociedad para que le guarde esas atenciones?

—¿No te dá nada? El nombre, el crédito y la importancia. ¿No son nada?

—¿Y aumenta con eso mis ingresos ó los disminuye? ¡Vaya, vaya! Mira, Teresa, los baños, el carruage, las sillas todas las noches, los toros, los bailes, los trages, las rifas, nada, te digo que esto es una hermosura.

—Pues mira lo que es preciso, es preciso, y hoy voy á comprarle uno que no pase de ocho duros, y no sea muy exagerado, para que le dure más.

—¡Ocho duros! Y en pasando la feria, dirá que no le sirve. En fin, haz lo que quieras, pero ya sabes como estan las cosas.

—¡Válgame Dios! Hombre. Siempre estás llorando. Ten pecho como tienen otros.

—Lo que yo tengo es vergüenza de una vanidad que nos sienta muy mal. Pero... adelante y venga el sombrerito.

—Rosita, Rosita, vístete enseguida y vamos á comprar el sombrero antes que tu padre se arrepienta.

—¿Y á mi, mamá? dice la pequeña.

—El de tu hermana te se arreglará y verás que bien te queda—vamos—vamos.

Son tantas las escenas de este género que ocurren en el seno de las familias con motivo de los gastos extraordinarios que trae consigo la temporada de ferias, que dar una ligera idea de ellas sería el cuento de nunca acabar.

Como la vida en nuestro pueblo es escesivamente cara, y las fortunas en general no están en relación con su representación en la sociedad, resulta que cuando llega una época de esta clase, para los establecimientos industriales y mercantiles, ofrece sin duda conveniencia y utilidad, pero para la mayoría de la clase que no especula, sino que consume es una verdadera calamidad.

M.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

OREJA

***

CHARADA

A un amigo que es el todo
y prima, dos observaba,
le dió por la astrología,
y se dedicó á la cábala,
por saber solo el destino
de un dos tres que hay en el Asia.
Para conseguir su intento,
echó mano á la baraja,
y cuando en orden ponía
las cuarenta y ocho cartas,
un primera y tercia negro
empezó á atronar la casa,
con cuyo extraño sonido
entróse por la ventana
un cuatro y tres asustado,
que al ver lo que allí pasaba
cogió un primera y marchose
y aquí mi cuento se acaba.

La solución en el número próximo.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

El otro día se hizo en el Sena la prueba de un triciclo acuático.

El aparato es de la forma del terrestre, aunque más ancho y todo de caucho; camina por el impulso del movimiento dado con las piernas, aunque con menos velocidad que los otros, y sirve también para tierra.

***

Al revés de lo que le sucede al héroe del drama de Echegaray, «Vida alegre y muerte triste,» le ha ocurrido al esposo de una americana.

Señora elegante, mundana y de carácter regocijado, como lo son las americanas; llena, por lo demás, de las mejores intenciones hacia su marido, pues era madre de familia, veíase á punto de perder á su muy amado esposo, atacado de una enfermedad incurable que lentamente le llevaba á la tumba.

En fin, el momento fatal se acerca, y la americana, estimando que los moribundos están rodeados de demasiado tristes imágenes, que les hacen el trance de la vida á la muerte más aflictivo, se aproximó al agonizante y le dijo:

—Mi pobre Guillermo, poco tiempo te resta de vida. Te hablaría de cosas que seguramente habían de entristecerte. Prefiero alegrarte tocándote música.

Luego, dirigiéndose á su hija:

—Nati—le dijo,—toma la guitarra y acompáñame.

Dicho y hecho. La joven, que era una excelente tocadora de guitarra, tomó su instrumento y la madre escogió el trozo de canto de una de las operetas más en boga y más regocijadas.

Y de este modo falleció el dichoso marido.

***

¿Quieren nuestros lectores mantener en el interior de la casa una agradable temperatura?

Pues es muy sencillo de conseguir el deseo: pongan dobles hojas de madera en ventanas y balcones.

Las dobles maderas, en el espacio que las separan, encierran una cantidad de aire que en verano no deja penetrar el calor de fuera y en invierno no deja salir el calor de dentro.

***

León XIII es el Papa 262. El decano de edad del Sacro Colegio de cardenales es el cardenal Martel, que tiene 85 años de edad; también es decano por la fecha de su creación, pues cuenta 33 años de cardenal.

Pero la dignidad de decano del Sagrado colegio la goza el cardenal Monaco de la Valetta, el primero de la orden de obispos, que es cardenal hace 23 años: seis son los cardenales del orden de obispos, 47 del orden de presbíteros y 9 del orden de diáconos.

De ellos 14 fueron creados por Pío IX y 47 por León XIII, más uno reservado «in peti» en el Consistorio de Diciembre de 1889; de modo que, siendo 70 el «plenun» del Sacro Colegio, solo restan 7 capelos vacantes.

Con relación á la edad hay ocho cardenales octogenarios, 19 septuagenarios, 22 sexagenarios, 10 quincuagenarios y solo 3 no llegan á los 50 años.

Con relación á su nacionalidad hay tres cardenales romanos, trein